

  
**SERMON**  
 SOBRE LAS TENTACIONES.

*Dicit ad Philippum, undē ememus panes, ut  
manducent hi? Hoc autem dicebat ten-  
tans eum.*

Jesús dixo à Phelipe: Dónde compraré-  
mos pan, para que estas gentes tengan  
que comer? Así hablaba para tentarle.  
Joann. 67. 6.

**Y**A lo véis, tienta Dios à sus elegidos.  
Esta verdad, que leemos en varios  
pasages del Evangelio, se nos manifies-  
ta con mas claridad en el antiguo Testa-  
mento. El Señor (dice Moysés) tentó à  
Abrahán, y à los Patriarcas. Tentó (añá-  
de Salomón) à todos los Santos, y los ha-  
lló dignos de él: *Deus tentavit eos, et  
invenit eos dignos se.*

Otra verdad, no menos cierta: los  
réprobos tientan à Dios, los Judíos en el  
desierto le tentaron hasta dos veces, de  
lo que se quexa el mismo: *Tentaverunt  
me jam per vices decem, nec obediunt vo-  
ci meae.* Así nos representa el Evangelio  
tantas veces à los Escribas, y Fariseos ocu-  
pados en tentar, y sorprender à Jesu-  
Christo, al mismo tiempo que fingian re-  
verenciarle. Ya tenemos aqui todos los  
hombres, (segun repara San Agustin) ò ten-  
tados, ó tentadores: los buenos, à quien  
tienta Dios del modo que explicaré, y  
es para ellos una santa, y simulada ten-  
tacion; que solo produce ejercicios de vir-  
tud; los malos, que tientan à Dios, y es  
para ellos mismos una tentacion real, y  
verdadera, que arrastra toda especie de  
desaciertos. Las almas fuertes no deben es-  
pantarse de verse tentadas alguna vez; pe-  
ro para las almas débiles, à quienes solo  
queda algun rayo de luz, y algun deseo  
de salvacion, es un motivo de turbacion.  
La desgracia es, que en este punto, como



en otras muchas materias , piensan los unos , lo que debieran pensar los otros: quiero decir , que los justos temen demasiadamente la tentacion , y que los pecadores no la temen bastante. Los justos temen demasiadamente la tentacion ; y este temor desmesurado , pasando de los limites, los llena de inquietudes , de confusiones, de perplexidades, de desconfianzas , de escrupulos , de desaliento. Los pecadores no temen bastante la tentacion : desprovistos de este temor saludable , se disfrazan à sí mismos el peligro , se apoyan sobre sus fuerzas , descuidan todos los medios de sostenerse , se arrojan à los mayores peligros , y dán al fin en tropiezos los mas deplorables.

De estas dos especies de gentes se componen hoy nuestros auditorios , y con estas dos especies será con quien hablaré. La tentacion busca à unos , y es buscada de otros. Digo , que Dios tienta à los buenos exponiéndolos : tentacion de prueba , ( así la llama San Agustín ) que solo sirve (sé-

gun

gun la Escritura ) de purificarlos , y santificarlos : *Tentatio probationis*. Los malos tientan à Dios , exponiéndose ellos mismos: tentacion depravada , cuyo fruto es el pecado , y el desorden : *Tentatio seductionis*.

Manifestémos à los primeros lo útil de la tentacion , à que están expuestos , à fin de consolarlos , de alentarlos , y de fortificarlos : manifestémos despues à los segundos las terribles consecuencias de la tentacion , à que se exponen , à fin de confundir su presuncion , de inspirarles una razonable desconfianza , y enseñarles cómo han de huir del peligro. Este será el asunto de mi discurso. Antes de empezar, implorémos la asistencia del Espiritu Santo , por intercesion de la Santisima Virgen. *Ave Maria*.

**N**O hay ninguno sobre la tierra exceptuado de la tentacion. Este es uno de los tristes efectos , y castigos del pecado original , por quien los buenos , y los malos , infectados igualmente , son igualmen-

men.



mente castigados. Despues de haverse el hombre rebelado contra su Dios, mereció, que todas las criaturas sucesivamente se rebelasen contra él. El Demonio, ufano de sus sucesos, nada omite para entretener à los hijos en la prevaricacion de su padre. Todos los objetos exteriores (dice San Pablo, y Isaias) son para nosotros la piedra del tropiczo, y del escandalo. La carne, y los sentidos, acordes con los enemigos exteriores, inspiran una inclinacion ácia el mal, que no se puede reprimir, sin una continua violencia. Una razon obscura, y avasallada, una voluntad inconstante, y débil se les úne, y concurren à desquiciar la fé del Christianismo, y su adhesion à la ley. Peligros hay en la soledad, como en el concurso del mundo; peligros en la pobreza, como en las riquezas; peligros en el abatimiento, como en la grandeza; peligros en las enfermedades, como en la salud; peligros en la ociosidad, como en el trabajo; peligros en las tinieblas, y el sueño,

como en la claridad, y la vigilancia; peligros en el credito, y la autoridad, como en la independenciam, y la sujecion; peligros en el entendimiento, y la ciencia, como en la ignorancia, y la rusticidad; peligros en la misma virtud, y buenas obras, con quienes los respetos humanos, la vanidad, la hypocresia pueden cubrirse, y autorizarse; peligros hasta en los favores del Cielo, y en los dones sobrenaturales, baxo los quales se oculta Satanás, disimulando, y transformandose muchas veces en Angel de luz. Estos son los peligros, estos los lazos, de quienes habla el Espiritu Santo, armados por todas partes baxo los pies de los alumbrados, y de los ciegos, de los sabios, y de los ignorantes. Funestos lazos, à vista de los quales, exclamaba el gran San Antonio, diciendo: Ah! Señor, quien será tan habil, que pueda levantarse de tantas celadas, y no ser desgraciadamente sorprendido? Condicion deplorable del hombre, que se vé precisado à velar de con-



tinuo, à desconfiar siempre, à resistir, ò bien à acometer sin cesar! Por qué, ò Dios mio, (decía el Santo Job) os juntais tambien con mis contrarios? Queréis acaso abatir, y aniquilar la obra de vuestras manos? *Nunquid bonum tibi videtur, si calumniaveris me, & opprimas me opus manuum tuarum, & consilium impiorum adjuves?* Advertid, amados oyentes míos, y no murmuréis contra un Dueño, de quien es la bondad infinita, y la sabiduría admirable. Ya lo he dicho, y lo repito: Dios nos tienta algunas veces; pero en qué sentido se habrá de entender esta proposición, quando Santiago declara expresamente, que Dios no tienta à ninguno? *Ipse autem neminem tentat.* Los Calvinistas, y su Gefe responden facilmente. Despreciando la autoridad de este Apostol, de quien refutan la Epistola, solo porque ésta combate su falso dogma, aseguran sin dudar, que Dios nos empeña él mismo en la tentación; que positivamente inclina nuestra voluntad; que la conduce al pecado.

Y

Y así no habrá cosa mas facil; (dice el sabio Maldonado) que ser herege, y proponer blasfemias. Por lo contrario, San Agustin, y toda la Iglesia Catholica, que detestan esta impiedad, nos enseñan con el mismo Apostol, que Dios no inspira jamás, ni de ningún modo, al mal: *Deus intentator malorum est.* Pero que dexando por una parte su fuerza, y natural actividad à las causas segundas, y por otra proveyendo de su gracia el arbitrio del hombre débil, solo permite la atención à los justos para un bien, y à los malos para un mal, del que sabe sacar un gran bien.

Y qual es este gran bien, por quien permite Dios, que sean tentados los justos? Es de tres maneras: (dice San Juan Chrysostomo) El primero pertenece à Dios; esto es, su Gloria. El segundo pertenece à los mismos justos; esto es, sus ventajas particulares. El tercero pertenece à los demás hombres; esto es, el buen exemplo, que los ánima, ó que los confunde,

Tom. II.

F

y



y hace inexcusables. Por esto conoceréis, señores, lo verídico de aquellas palabras del Angel á Tobias, que havia sido preciso probarle con la tentacion, porque él era aprobado de Dios: *Quoniam acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.* Digo, que Dios, para gloria suya, permite la tentacion del justo; porque manifestando con esta prueba la virtud de sus escogidos, hace resaltar su autoridad, despliega su poder, descubre su grandeza, manifiesta la eficacia, y la fuerza de su gracia. Todo nace de él, (dice el Profeta) todo es suyo, y así debe ser todo para él. Nada hay tan grande, á que no tenga derecho: nada tan difícil, que no pueda conseguir.

Por este bosquejo percibo al Dueño, al Soberano del Universo. No pudiendo conocerle en sí mismo, ni comprehender quanto merece, lo hallo tal como es, lo comprehendo, lo véo todo entero en aquellas almas fuertes, que siendo el blanco

de la tentacion, son semejantes á las rocas, que combatidas de las ondas, bien lejos de trastornarse, ni aun se mueven á los embates de la tormenta. Por los espantosos sacrificios, que el Señor les pide, por las generosas disposiciones ácia él, infiero quanto puede merecer; y mido su elevado poder por el poder, y por la elevacion de aquellos mismos, que le están inviolablemente sujetos.

Si el apoyo de el mundo es la reputacion de un estado; si la dignidad, y grandeza de los Principes de la tierra, es tener vasallos tan delicados á su servicio, que estén dispuestos á padecer, y hacer por ellos las cosas mayores, qué grandeza no será, para la Magestad infinita de nuestro Dios, tener unos siervos tales como la tentacion nos los pinta? Hombres, á quien nada es capaz de quitar el respeto, la sumision, la obediencia, el amor, que consagraron á su Rey? Hombres, que por mantener la gloria, y los intereses de su Soberano, saben olvidar su propia



gloria, y sus propios intereses; despojarse de todas las inclinaciones de la naturaleza, sacrificar lo que mas aman, sacrificarse ellos mismos sin susurro, sacrificarse con alegría, sacrificarse con reconocimiento, sacrificarse con el unico, y extraordinario dolor de no poder hacer mas por él? Hombres dispuestos à arriesgarlo todo, à emprenderlo todo, à vencerlo todo, à perderlo todo, antes que violar la fidelidad, que le deben? Hombres, à quienes ni las caricias, ni los desprecios, ni las ofertas, ni las amenazas, ni la abundancia, ni la escasez, ni el mundo, ni los Tyranos, ni el hierro, ni el fuego, ni la vida, ni la muerte, no pueden tocar, no pueden detener, no pueden espantar en asunto à practicar la execucion de sus mandatos?

Almas de este temple, si las huviera, que sirviesen à los Señores de la tierra, me parecerían mas grandes, y mas dignas de mandar, que sus propios dueños. Pero quando considero aqui lo que en substan-

cia son estos hombres, de quien he hablado; que mirandolos en sí mismos, no se halla mas, que debilidad, timidez, amor proprio, espíritu ambicioso, luces limitadas, y baxeza de corazón; quando por otra parte me represento à estos mismos hombres revestidos de la fuerza superior, animados del Espiritu de Dios, sostenidos con su brazo, y fortificados con su gracia: quando me los represento, buelvo à decir, transformados de repente en heroes, para quienes combatir, y triunfar es una misma cosa: si me admiro, si alabo sus victorias, es solo para exaltar, y glorificar mas à aquel poderoso Ser, que sabe formarse tales criaturas, y executar por sus conductos tan raras maravillas. En este instante empiezo à penetrar el profundo sentido de aquella palabra del Profeta, tan sencilla en la apariéncia, que Dios es verdaderamente admirable en sus Santos: *Mirabilis Deus in Sanctis suis.*

Luego es la tentacion del justo la que



manifiesta estas verdades. Ella es la que acuerda, la que despierta, la que junta, la que exerce toda la firmeza del Cristiano. Ella es la que engendra las heroicas acciones, ella es la que abriga la mas alta virtud en su resplandor. A la tentacion debemos los triunfos de tantos innumerables Martyres, que para conservar su fe han sufrido hasta la efusion de su sangre. A la tentacion debemos la generosidad de una multitud de personas de todas edades, y sexos, que por huir del contagio del Mundo, se han encerrado en los Claustros, y han poblado los Desiertos. A la tentacion debemos las austeridades de tantos Santos Penitentes, que para domar pasiones indociles, y para reducir al yugo una naturaleza rebelde, han sabido piadosamente ingeniosos atormentarse, crucificarse, hacerse morir cada dia, sin tener derecho de hacerlo una vez.

Espectaculo digno de los reparos de la atencion de todas las complacencias del

dél Padre Celestial, que se gloria de tener hijos, que no degeneren, que se mantengan invencibles á los mas formidables ataques, que merezcan ser reconocidos de él: *Nunquid considerasti servum meum Job, quod non sit illi similis in terra, recedens à malo, & adhuc retinens innocentiam?*

Pero fuera de estas experiencias, que pudieran haver hecho los fieles, que me diese un justo conocimiento de la grandeza de aquel que sirven? En que huviera yo conocido lo que la gracia puede sacar de los sugetos mas débiles, y à qué altura una mano invisible sabe conducir unas almas, que por si son totalmente terrestres? Una vida agradable, y descansada en ellos, no me huviera dexado eternamente en la ignorancia, de que Dios fuese digno de algun sacrificio, quando me enseñan desde la infancia, que se puede, y que muchas veces es necesario sacrificarlo todo por unos hombres como yo?

En segundo lugar, permite Dios la



tentacion del justo por beneficio de él mismo ; para enseñarle à conocerse ; à desconfiar de sí ; para tenerlo en la humildad , para excitar su vigilancia , para fortificar su virtud , para darle motivo de adquirir mayores meritos. Qué puede saber ( dice el Sabio ) el que no ha sido tentado ? Podrá , ni aun reconocerse á sí mismo ? *Qui non est tentatus , quid scit?* San Pablo decia à los Corintios , que nadie sabia lo que háy en el hombre , sino el entendimiento del hombre , que está en él. Pero San Agustin añade , que hay muchas cosas en el hombre , que el mismo entendimiento del hombre no percibe : *Tamen est aliquid hominis , quod nec ipse scit spiritus hominis , qui in ipso est.* Y quáles son ? Lo extenso de su corrupcion , el desorden de sus inclinaciones , la viveza de sus pasiones , su natural debilidad para resistir lo malo , su general inaptitud para practicar lo bueno.

Vos solo , ó Dios mio , penetráis éste abysmo de miserias , que es natural en el  
 hom-

hombre , y con la tentacion se las haceis manifestas. Ella es , prosigüe el mismo Padre , quien con sus tormentas remueve aquel lago de agua cenagosa , que quieta , no exhalaba olor alguno ; pero removida , y agitada , hace conocer toda su infeccion. La tentacion es quien con sus gritos importunos interroga al corazon , y lo inclina ( digamoslo así ) á la cuestion , para desentrañarle los pensamientos. Ella es quien con sus violentos embates desquicia el interior , y descubre al alma con un modo experimental , en que consisten sus mayores resoluciones ; quan pocos recursos halla en sí misma contra su fragilidad , y su inconstancia ; y quanta es la necesidad , que tiene de la asistencia , y proteccion divina.

Entonces el alma abre los ojos , asustada de vér , que desaparece su pretendida fuerza ; à un mismo tiempo mira desvanecida su temeridad , y la falsa confianza , que de sí misma tenía. Qué es esto ( exclama con el Apostol ) siempre he



de tener Demonios que combatir, pasiones que refrenar, criaturas de quien huír, deseos que moderar, pensamientos que detener, imaginaciones, é idéas que despreciar! Qué es esto, no hay paz, no hay treguas, no hay calma, no hay seguridad! Todo es engañoso para mí, todo me embidia la inocencia, todo conspira á mi perdicion. Tantos implacables enemigos tengo, quantos objetos me circundan. Mas sospecho de mí que de los extraños. Yo soy mi tentador domestico, y por consiguiente mi mas formidable contrario. Todo lo puedo perder, perder á mi Dios, perder mi alma, tantas veces, quantas respiro. Basta una voluntaria complacencia, una mirada, un pensamiento, para trastornar, para arruinar quarenta, ó cinquenta años de trabajos. Yo me miro diviso contra mí mismo. Yo me he de defender de lo que mas amo. Lo que alhaga á mi corazon, lo pervierte; lo que es conforme á mi naturaleza, disputa mi virtud. Mis sentidos quieren sorpren-

derme la razon. En mi cuerpo reyná una ley contraria á la del entendimiento: tengo una voluntad, y no soy dueño de ella: quiere, lo que yo no quiero; ama, lo que aborrezco; sigue, lo que huyo; á cada paso me veo á la orilla del precipicio; nada cohozco en mis disposiciones; havré negado bastante mente al mal! Los tiros envenenados no havrán penetrado el interior? Es entera, y completa mi victoria? Havré yo cedido á los primeros instantes? Estoy totalmente convencido? Cruel es mi incertidumbre en este caso. Qué situacion! Qué vida! Desdichado de mí, quién me librárá de este cuerpo mortal? Vos, Señor, lo haveis de hacer por librarme de estas tentaciones. Ni uno, ni otro, amados oyentes míos, se responde á San Pablo, que la gracia le basta, y que la virtud no se perfecciona, sino en la calamidad. Asi como el martillo (dice el Sabio) prueba el diamante, y el horno prueba el vaso de barro, asi la tentacion prueba al justo.



Pero se complace Dios en ver padecer à sus escogidos? No, amados oyentes míos; pero sí se complace en verlos adelantar, y ser prudentes, ser perfectos, y adquirir meritos. Es una madre, que sabe asombrar á su hijo, quando se quiere separar, obligandole á volver à ella, á arrojarle entre sus brazos. Es un padre, que exercita á su hijo, que le enseña el manejo de las armas, que lo dispone al combate, y le asegura victorias. El es espectador de la accion, y modera la furia de los que asaltan: *Certamen forte dedit illi ut vinceret.*

Si alguna cosa debiera lisonjear al hombre, é infundirle soberbia, sin duda que sería la virtud; porque no hay en el mundo cosa mas apreciable: Luego el alma justa necesitaria de un contrapeso, que la tuviese siempre á raya, impidiendola la reflexion de lo que es, y no dexandola mas libertad, que para pensar en lo que puede ser; y asi aseguraria los ricos thesoros, de que ella es depositaria: luego este es tambien fruto de la tentacion.

Por-

Porque, que ha de pensar de sí misma una alma, expuesta, al parecer, à los combates, y à las persecuciones del demonio: una alma, que padece unas revoluciones interiores, de quien no se juzga dueña; una alma, que se conoce una voluntad débil, y desmayada para lo bueno, y muchas veces sin ninguna; una alma, que camina en la obscuridad de las tinieblas, sin saber, ni donde está, ni qué hace; agitada de dudas, y perplexidades, que no se terminan; turbada con representaciones impuras, ò con fantasticas vagatelas, que la persiguen en todas partes; amedrentada con el recuerdo de sus culpas, que se le manifiestan en todo su cúmulo, y con toda su enormidad; llevando continuamente el peso de la presencia de un Juez encolerizado, que ha de llamarla á su severo Tribunal; llorando lo pasado, gimiendo lo presente, y temiendo mucho mas lo futuro; rodeada de escollos, circuida de la tormenta, sin consejo, sin socorro, proxima á sumergirse en las hondas,



das, que han sido sepulcro de otras muchas? Así nos representa el Profeta su misma situación.

Soberano Dios! testigo de sus penas, aunque parezca que estais apartado de ella, vos la cuidais, (segun expresion del Apostol) y no permitiréis, que las tentaciones superen sus fuerzas. Vos la sosteneis de un modo secreto, pero poderoso, contra el desaliento, y el desmayo, que es lo que debe temer.

Qué pensais, amados oyentes míos, una alma en estas dolorosas circunstancias, reparará mucho en las alabanzas? Hará mucho caso de los juicios, y razonamientos de los hombres? Encontrará en sí misma motivos de aplaudirse, de envanecerse? Mas ay! que ella se tiene por la mas débil, la mas miserable, la mas criminal de todas las criaturas. Ella olvida (como San Pablo) todo lo bueno, que hizo, y todo lo pasado; ella se alienta, junta sus esfuerzos, y piensa solo en resistir á el Demonio, y mantenerse firme en el peligro presente.

Con-

Concurrencias, juegos, espectáculos, pascos, conversaciones, divertimientos, vanidad, adornos, que fuisteis otras veces todo su cuidado, y sus delicias, hoy, seriais su suplicio.

Con mas cuidado que nunca se aparta del mundo. Entra en una justa indignacion, y santa cólera contra sí misma; ella se priva rigurosamente de quanto pudiera satisfacer los sentidos, y la naturaleza; ella venga en su cuerpo, la guerra que hace, y lo doma à la penitencia; ella vela contra todo lo que se le acerca; ella aprovecha el tiempo, examina sus acciones, pesa sus pensamientos, cuenta sus palabras, mide sus pasos, y tiene de continuo el corazón, y los ojos ácia el Santo Monte, donde le viene el socorro.

Asi, amados oyentes míos, (dice el Profeta) el fuego consume la ruina; asi el crysól purifica el oro; asi el Artesano forma, y pule su obra al golpe del martillo; asi los grandes arboles, agitados de furiosos vientos, se afirman mas, y echan mas



mas profundas raíces. Se creería, si no se viese, (pregunta San Bernardo) se creería, que la tentacion del mal pudiera producir el mayor bien, y que el mismo Demonio, sin querer, debiese trabajar en la perfeccion, y en la gloria de los justos? no?

Tales son, o Dios mio! los maravillosos medios, que emplea vuestra providencia, para conseguir sus fines. Solo à vos toca saber sacar luz de las tinieblas, y hacer que sirva la debilidad, y el vicio para fortificar, é ilustrar la virtud. Vuestra fingida severidad con los justos encierra ternuras, y misericordias reales. De cuántos verdaderos tropiezos los defendeis con estos tropiezos aparentes? Cuántas vergonzosas caídas les ahorraís con el temor, y peligro de estás caídas? La calma, y la paz de la vida mas larga, bastaría (dice San Agustin) para adquirir un grado de los inmensos meritos, que produce la tormenta, y la guerra de algunos dias? Qué perezosa, delicada, sospechosa es la piedad, que no se prueba! Tendria-

mos

mos tan grandes Santos, sino huvieran tenido que vencer? Quáles serían las victorias, de quien no huviera combatido? Sin conseguir victorias, à quién se le prepararon triunfos? A quién se dieron coronas? *Nec post coronari, nisi qui vicerit; nec potest vincere, nisi qui certaverit; nec potest certare, nisi qui inimicum, & tentationes habuerit.* Al fin permite Dios la tentacion del justo, para dar en él un exemplo à los otros hombres. Esto nos dice claramente la Escritura, hablando del santo vicio Tobías: *Hanc tentationem ideo permisit Deus, ut posteris daretur exemplum.* Y en efecto, qué puede haver mas capaz de animar à los buenos, de confundir à los negligentes, de quitar toda disculpa, de sellar la boca à los malos, que aquellos grandes exemplares, que se nos presentan en las Sagradas Escrituras, y la Historia Ecclesiastica? Qué motivo tan obligatorio se me presenta para sacrificar à Dios quanto tengo de mas precioso, y mas estimado, quando veo à un

Tom. II.

H

Isaac



Isaac voluntariamente ligado sobre un montón de leña, y à Abraham con el brazo levantado, para sacrificar à aquel unico hijo, aquel hijo, centro de sus esperanzas, objeto de su amor, y consuelo de su vejez? Qué inspiraciones de devocion no inspirará en mí aquel Patriarcha, que repentinamente despojado de sus riquezas, privado de sus hijos, acometido de enfermedades, expuesto sobre un muladar, mantienae sin embargo su alma tan pacífica, que dice con resignacion: El Señor me lo dió todo; todo me lo ha quitado; sea bendito su santo nombre. Si de él havemos recibido los bienes, que quiso darnos, por qué no hemos de recibir igualmente los males? Qué horror del vicio, qué aprecio de la virtud, no despertarán en mí alma ciertos pasages de la vida de un Joseph, de una Susana, de un Bernardo, de un Francisco de Sales, que pudieron resistir á los mas atractivos hechizos de la concupiscencia, y conservar en una carne fragil la inocencia, y pureza de los Angeles?

canal

H

II. mo. Qué

Qué vergüenza no tendré yo de disputarle à Dios unas frioleras? Qué reconvençiones no podré hacerme sobre mi sensibilidad, y mi pereza, si considero en una madre de los Macabéos, en una Santa Felicita, cuyas entrañas, despedazadas con el suplicio de sus siete hijos? Heroínas mas que madres los exhortan à la muerte, mirando con ojos serenos, y envidiosos aquellos mutilados cuerpos, traspasados de heridas, y amontonados unos sobre otros; sufrir ellas mismas hasta ocho veces el mas cruel martyrio, por no violar la ley, ni faltar de fidelidad à su Dios. Quando advierto en uno, y otro sexo criaturas de doce à trece años, en cuya edad no pueden hacer fé entre los hombres, y saben ya dar testimonio à la Divinidad de Jesu-Christo, despreciar la vida, que solo empiezan à gozar, reirse igualmente de las ofertas, como de las amenazas de los tyranos, subir à los cadavalsos con paso firme, presentar ellos mismos sus cabezas al cuchillo, alentar à los

H 2

ver



verdugos, pedir, aguardar, recibir como particular gracia el golpe que ha de salvar su fe, y su virginidad.

A vista de objetos tan admirables, conozco que mi alma se eleva, que recoge toda su grandeza. Reconozco lo que podia yo hacer; y avergonzandome de no haver hecho nada, me digo á mí mismo: (como dixo un Pagano en semejante circunstancia) Seré yo el unico, que no quiera combatir, ó que me dexé vencer temerosamente del mas pequeño enemigo? *Et nos vincamus aliquid.*

Qué podremos responder, amados oyentes míos, quando Dios nos propone exemplares semejantes? Qué pretextos alegaremos para justificar á nuestros mismos ojos (por parciales que sean) nuestras flaquezas, y nuestros extravíos? Ellos nos representan estas justas pruebas en muchos modos: ellos nos dicen con San Pablo: *Et nos mortales sumus similis vobis homines.* Véis aí, hombres mortales, como nosotros, fragiles como nosotros, sensibles tanto, y  
mas

mas que nosotros, estos han tenido tentaciones mas delicadas, y mas violentas que nosotros, las han resistido no obstante, se han mantenido inmóviles. Nosotros, por lo contrario, nos dexamos trastornar de qualquier viento; no queremos hacer ningun esfuerzo. Somos de otra naturaleza que ellos? Estaban menos expuestos que nosotros? Tenemos peores inclinaciones? Tenian mayores auxilios? Todo es quasi igual en los unos, y en los otros; (dice San Ambrosio) pero ellos eran mas circunspectos, mas generosos, mas leales á la gracia. No estuvieron exemptos de las tentaciones; pero las reprimieron: no ignoraron los atractivos de la concupiscencia, pero los sufocaron. No les faltaron ocasiones, antes bien han sufrido los mayores asaltos; pero los resistieron con vigor: *Ut cognoscamus illos non naturae praestantioris fuisse, sed observantiores, nec vitia nescisse, sed emendasse.* En qué consiste, que no se diga lo mismo de nosotros, y merezcamos las mismas alabanzas? *Et nos vincamus*  
mus



*mus aliquid.* Esta es (almas justas, que me oís) la conclusion que se ha de sacar de esta primera Parte. Las tentaciones os siguen, y en qualquier parte os hallarán. Es un mal util, y necesario. La vida del hombre, (dice Job) y con mas razon la vida del Christiano, es una continua malicia. Preparaos (dice San Ambrosio) á las pruebas, y no os turbeis, quando os veais acometidos. Velad, y desconfiad de vosotros mismos: nunca será demasiado; pero al mismo tiempo rogad: afirmaos en Dios; poned en él toda vuestra confianza; nunca lo hareis bastantemente. Los Santos no han triunfado por sus esfuerzos naturales, sino por el socorro, y la virtud superior: mereced lo uno, y lo otro con vuestra correspondencia, y hallareis mas socorro donde tengais mas peligro, quando este no nazca de vuestra eleccion, y venga por culpa vuestra: *Ibi erit plus auxilii, ubi erit plus periculi.* Combatid con el Señor, (dice el Profeta) y El Señor combatirá con vosotros, y con vosotros vencerá

vues-

vuestros enemigos: *Debellavit vobiscum inimicos vestros.*

Reparad (dice San Agustin) en estas palabras de Moysés: Vencerá con vosotros: *Debellavit vobiscum.* Para enseñarnos, que en esta guerra espiritual, mucho mas que en la del siglo, si tú solo no lo puedes hacer todo, tampoco Dios lo hará todo; es menester unirse à él, obrar con él para conseguir juntos la victoria. No es posible que merezcas premios, si no has hecho nada por tu parte: *Ecce quomodo in spiritualibus conflictibus operandum, ac patendum est, non ut nos nihil faciamus, sed est adjuvi cooperemur.* Pasémos adelante, y despues de haver asegurado à los buenos, sirvamonos de este mismo principio (sobre quien se funda la moralidad christiana) para hacer vér à los pecadores los funestos efectos de la tentacion, à que se exponen. Esta será la segunda Parte.

SE-